francisco bernardone

• LUIS ANGEL AUBELE

Atilio Betti, un dramaturgo de formación católica, escribió *"Francisco Bernardone"* en 1954. La Cámara Argentina del Libro le otorgó entonces el Premio "Carlos Casavalle". Anteriormente, Betti se había revelado con una comedia: "Farsa en el Corazón" (1953). En 1960, obtiene el primer premio Nacional de Drama, por "Fundación del Desengaño", donde evoca la Fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, estrenada por la Comedia Nacional en el Teatro Cervantes.

Diez años más tarde, "Francisco Bernardone" es estrenada en la Sala Martín Coronado, del Teatro San Martín.

El drama consta de dos actos, divididos en siete cuadros. En el primer acto, enumera, más o menos cronológicamente, la historia del santo. Su llegada a la ciudad de Asís, luego de un año de prisión; la incomprensión de los nobles y del pueblo, con el cual trata de integrarse. Luego su encuentro con Clara de Asís, la ruptura violenta con el padre, y finalmente el comienzo de su peregrinaje, en busca de la "Hermana Pobreza".

En el segundo acto, la objetividad histórica del autor, se pierde para entrar en cambio en el trasfondo de las vivencias del "Pobrecito". Si bien este segundo acto es menos teatral que el primero, el autor gana presentando sus especulaciones casi oníricas o metafísicas, sobre el drama del "santo que no quiere ser santo". A veces inclusive, Francisco da la sensación de buscar una ruptura con la trascendencia divina, para no ser infiel a su deseo existencial de amor a la humanidad. Finalmente el peregrino entra en la Gloria, pero le cuesta comprender, que ese es el fin de su camino, que el infinito cansancio que lo domina no puede terminar de una manera tan simple.

La obra de Betti, tiene fuerza y poesía, pero cae en el peligro de muchos autores nacionales, el preferir lo retórico a un genuino lenguaje teatral.

La escenoarquitectura de Luis Diego Pedreira, es excelente y sus formas recuerdan las trastiendas de Giotto y Fra Angelico.

El trabajo de Luis Medina Castro es bueno y por momentos extenuante, pero habría que anotar una tendencia a la "repetición". Ciertos desplazamientos para marcar el espíritu del "juglar de Dios", lo emparentan inconcientemente con su personaje de "César y Cleopatra", por ejemplo. María Vaner interpreta excelentemente, aunque deberá superar algunas deficiencias de entonación. El resto del elenco, pese a las palabras del autor que lo definió durante un reportaje por T.V., como "excelente", es mediocre, inclusive no se comprende la actuación de Jorge de la Riestra en el personaje del padre de Francisco.

José María Funes, un inquieto director, becado para estudiar en Italia por el Fondo de las Artes, hace una puesta pobre y elemental. En la primera escena, por ejemplo, el pueblo debió ser más masivo y expresivo. Las enormes dimensiones del escenario de la sala Martín Coronado, se vieron en general frías, y la escenografía de Pedreira, trataba de llenar un ámbito donde faltaba lo fundamental: la presencia del actor. ◆